

Beatriz Ruibal, silencios y vacíos del paisaje

Por Javier Díaz-Guardiola*

Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), una planta se considera en peligro de extinción cuando tiene una probabilidad muy alta de desaparecer en un futuro cercano. Este estatus se basa en una serie de criterios científicos y medibles que incluyen el tamaño de su población, la distribución geográfica de la especie y las amenazas actuales a las que está sometida. Entre estas, son evidentes la deforestación, bien por expansión agrícola, bien por la urbanización y la tala de bosques que destruyen hábitats naturales donde estas plantas prosperan, así como, consecuencia del cambio climático, los incendios (naturales o provocados) resultado de los cambios de los patrones de temperatura y precipitación, que alteran a pasos agigantados los entornos en los que durante milenios estas se han desarrollado.

Ni que decir tiene que, a menos plantas, el resultado son ecosistemas más descompensados y empobrecidos, y todo el sistema natural alterado, puesto que a las plantas les compete producir oxígeno y contrarrestar el CO₂ que emitimos con nuestras acciones a la atmósfera, así como la estabilización y asentamiento de los suelos y la provisión de alimento a muchas otras especies animales.

Sin irnos muy lejos, se estima que más de un centenar de plantas bordean el peligro de extinción en España. Un número que incluso supera a los animales amenazados de la Península. Sin embargo, sobre las especies vegetales recae una maldición más. Y es que, si en esa lista se incluye el drago canario, cuya envergadura nos haría reparar rápidamente en su ausencia, en muchos casos,

hablamos de especies que ni siquiera conocemos o en las que a duras penas reparamos, lo que convierte esta tendencia en una tragedia silenciosa.

Todo esto que les cuento engarza bien con el trabajo de Beatriz Ruibal (Pontevedra, 1969), una creadora que trabaja con la fotografía, la imagen en movimiento y la instalación. Los temas que aborda en sus propuestas, y con las que ha desarrollado una dilatada trayectoria, giran en torno a la idea de la imagen como archivo, a la memoria cultural, pero también el interés por la Naturaleza, la ecología política y las distintas formas de desaparición.

A la galería Ana Serratosa llega con la exposición individual "Still It Breathes", que es además su primera incursión en solitario y en un espacio privado en Valencia. Su nombre viene dado de una obra en desarrollo vinculada a esta misma investigación, que, aunque se trata de una pieza distinta, su título define bien el espíritu de la cita y algunas de las ideas que atraviesan todas las propuestas del conjunto: la persistencia, la fragilidad y la capacidad de lo vivo para permanecer. Porque la muestra reúne ejemplos de dos series de largo recorrido y aún en curso, "Amenazadas" y "Always Alive", más una intervención específica en el segundo espacio que esta firma posee en la ciudad en la calle Cabillers, número 5.

Para entender "Amenazadas", uno de los dos conjuntos en curso, hay que remontarse a 2023, cuando comienzan a converger en el trabajo de Ruibal intereses anteriores sobre especies vegetales en proceso de desaparición que ella había tratado desde el vídeo (propuestas como "No lo encontraréis en los mapas", instalación audiovisual multicanal que explora la frágil relación

entre la humanidad y la Naturaleza, cuyo origen se sitúa en una investigación realizada en los jardines de la Real Academia de España en Roma y en el jardín botánico de esa ciudad, en la que proponía una especie de "tormenta perfecta"; o 'Noche Botánica', de naturaleza similar pero cuyo escenario fue la actual Quinta de los Molinos, antiguo Jardín Botánico de La Habana).

En ese año, la creadora participa en una residencia en el C3A de Córdoba que tenía que haber seguido la misma senda, esto es, haberse servido de la misma técnica. En el jardín botánico de esta capital andaluza, en diálogo con su entonces director científico-técnico José Luis Quero, biólogo de formación, tuvo acceso a su banco de germoplasma, un maravilloso archivo vital destinado a la preservación del patrimonio genético andaluz y que alberga semillas del 90 por ciento de las plantas amenazadas en Andalucía. Un sitio increíble para Ruibal, que ya conocía el de Svalbard, el gran contenedor mundial del futuro, y con el que siempre fantaseó hacer algo allí.

Así comienza una investigación que lista especies vegetales en peligro de extinción a partir de sus semillas, en este espacio cordobés donde son conservadas a entre -5º y -20º grados centígrados. La intención era dar presencia a especies vegetales que desaparecen cada día de forma silenciosa y, en muchos casos, incluso sin que lleguemos a conocerlas.

Además de trabajar con este banco de germoplasma, la gallega también colaboró con Casa Árabe, que apoyó una investigación que la llevó a poner el foco en las especies vinculadas al periodo andalusí y su estado de conservación actual. Para ello, contrastó las especies conservadas en el banco con los listados oficiales del Ministerio para la Transición Ecológica. Fue otra puerta

de entrada a sus intereses, pues la idea no era quedarse únicamente en los siglos de presencia musulmana en España, pero sí que convenía subrayar que el archivo cordobés era uno de los más radicales a los que Ruibal había tenido acceso por contener organismos vivos que concitan, en sus palabras, "memoria cultural, memoria biológica y ecológica, y posibilidad de futuro".

A nuestra artista le pareció fundamental, para marcar el protagonismo de estas especies, darles escala en su corporeización fotográfica. Solo así podrían además calar en un imaginario, el nuestro, en el que no ocupan ningún espacio. Son más de cien especies, que ya se plantea ampliar mirando a otros bancos -quizás en Galicia, de donde es originaria-, aunque reconoce que cada uno de los ejemplares abre la puerta a un infinito número de posibilidades sin moverse de este contexto.

Al trabajar con semillas, algunos de estos especímenes son casi imperceptibles para el ojo humano. Desde el Servicio de Investigación Científica de Córdoba, dependiente de la Universidad de la ciudad pudo realizar microfotografías de cada uno de estos ejemplares con potentes microscopios electrónicos, los cuales aportan gran cantidad de aumentos, lo que favorece que sea imposible deparar los resultados finales. De forma que aquí comienza la primera capa de creatividad en el proceso, puesto que la artista ha de elegir las semillas en base a una intuición. Datos más objetivos, puestos en común con los científicos, en torno a estados de conservación o peligro de extinción, conducen a conclusiones mucho más subjetivas, poéticas si se me permite la expresión. De hecho, cada espécimen, dada la precisión de la tecnología empleada, podría dar lugar a miles de imágenes. Y ahí de nuevo toca elegir.

La intención de Ruibal además es la de enfrentarse a cada semilla dignificándola con un retrato, tan regio como el empleado a lo largo de la Historia por la pintura con autoridades o grandes personajes. Me Confiesa, cómo incluso, su forma de proceder llamaba la atención de los científicos por su "manera de emplear" el microscopio. Porque cada recoveco en una superficie vegetal podría dar pie a abstracciones fantásticas, la posibilidad de penetrar en oquedades que encierran paisajes orgánicos espectaculares, en las que de momento no entra la fotografía. La intención es dar a conocer y no fantasear. En esto, su fotografía mantiene aún un vínculo con la imagen documental.

La segunda serie, "Always Alive" es en el tiempo anterior a la primera, en la que el punto de partida es similar pero abordado de otra manera. La protagonizan especies con una gran carga simbólica, no necesariamente aquejados de una posible extinción, pero cuyo ecosistema se encuentra también en transformación por el cambio climático, las plagas... Son especies muy vinculadas a nuestra memoria cultural y al contexto mediterráneo. Por eso fueron seleccionados el olivo (elemento base de nuestra gastronomía, planta con la que Atenea le ganó a Poseidón el patrocinio de Atenas), el laurel (símbolo de la victoria en la Antigua Grecia) o el pino (consagrado a Dionisios y representante de la inmortalidad, la fecundidad y la resistencia gracias a su capacidad de mantenerse siempre verde y sobrevivir en suelos áridos). Y la intención fue siempre e igualmente mostrarlos de otra manera. Abandonar cierto aire documental y centrarse en una de sus partes: la flor, llevándola de nuevo a otra escala monumental, superando en algunos casos los dos metros. De nuevo, se trata de centrar la atención de forma metonímica, asumiendo una parte de

determinados vegetales que representa el todo, pero en la que no tendemos a reparar.

En este conjunto, las imágenes, digitales, superponen distintas vistas del espécimen. En realidad, es la constatación de un proceso en dos tiempos: uno en blanco y negro, que permite suspender la temporalidad de cada ejemplar, de ahí su carácter casi fantasmagórico; y un segundo en color, que remarca lo que persiste frente a lo que desaparece o se desvanece. La composición de cada obra se completa con la introducción de otras flores aleatorias en cada una de las imágenes que dialogan armónicamente con la propuesta central, pensadas ahora más en clave de eco-existencia y contrapunto.

El tejo (asociado históricamente con la dualidad de la vida y la muerte, la inmortalidad, y el renacimiento espiritual), el fresno (árbol venerado en la mitología nórdica como Yggdrasil o el eje del cosmos, y, en la tradición celta, por sus propiedades mágicas, cuyos atributos legendarios incluyen la protección contra la brujería, la sanación y la conexión espiritual) y la orquídea (irremediablemente ligada al erotismo, la fertilidad y la divinidad. Sus propiedades mitológicas e históricas se aplican hoy como símbolos de seducción, transformación y pureza) se sumaron después a esta investigación y hacen ahora sus presentaciones en la galería valenciana. Hasta doce especies redondean en la actualidad un proyecto comenzado en 2024.

Pero detenemos por un momento nuestros pasos y los retrocedemos. Regresamos al olivo. Ruibal fija su atención de manera especial en esta especie por toda la significación simbólica, política y ecológica que contiene; esos conceptos asumidos en nuestra cultura de resistencia, victoria y hospitalidad

que le otorgamos. Y la superficie de sus hojas da pie a una nueva propuesta, "La piel del olivo", que es la que ocupa el espacio exento de la galería en Cabillers. Se trata de nuevo de aproximarse a este ser vivo de lento crecimiento de manera poco recurrente, poniendo el acento en la idea de crear una segunda piel, una nueva capa protectora que acoja al visitante, la cual le brinda hospitalidad, y con la que trabaja la autora en la arquitectura del espacio.

Así, una invitación a la Bienal de Pontevedra dio forma a este deseo, que en una primera versión en vinilo translúcido sirvió para intervenir las fachadas del cubo de cristal del Pazo da Cultura, en una cita cuyo lema ya invitaba a "volver a ser humanos" y "sentir el dolor de los demás". El comportamiento de la pieza, entonces, difería del día a la noche. Tras la caída del sol, la estructura se transformaba en una especie de linterna vegetal, su resistencia era más poética, mientras que, durante la jornada diurna, era transitable, lo que ponía en valor sus reflejos, fundiendo la superficie de la obra con la piel de aquellos que la recorrían.

En Valencia, la propuesta debe ser observada desde el exterior, pero en un espacio que también queda activado tras la puesta de sol. Su nueva disposición en paneles fotográficos que se retroiluminan y se disponen generando una especie de estructura envolvente genera una nueva segunda piel que aporta calor e invoca hospitalidad.

La cita de la creadora esconde todavía dos sorpresas más. En uno de los rincones de la galería, su primera instalación escultórica: 'Scrophularia' (2026), que se inspira en la superficie, esta vez de otra semilla más desconocida del mismo nombre (una planta herbácea que crece en lugares húmedos y tiene propiedades antiinflamatorias, y que ya ha sido fotografiada para

"Amenazadas"), transferida aquí a bioláminas semirrígidas de gelatina, un material vivo que se transforma como las semillas, cuya estructura da pie a jugar una vez más con la arquitectura circundante. Una deriva interesante en el trabajo de la artista, que evita una representación literal de la semilla pero que repara en las cualidades de fragilidad y vulnerabilidad de esta y de todas las especies invocadas, invitando al espectador a tener una relación más física con ellas. Escala y transparencia ayudan a ello. La luz direccionada sobre la pieza permite que sus formas se proyecten sobre suelo, paredes e incluso la silueta del espectador.

La segunda es una monumental proyección, que también surgió durante el desarrollo de la beca del C3A, que incluye otras diez especies vegetales, en este caso extintas casi todas ellas. Su título es "Plantas de cristal", que forma parte del proyecto "Botánica frágil", reproduciendo la caída de ejemplares de distintas plantas que, sobre un fondo neutro, se dirigen del cielo hacia la tierra, donde estallan debido a la vulnerabilidad del material en el que se han transustanciado. En colaboración con Francisco López, que se ha encargado de la parte sonora (él es un biólogo español que se ha especializado en grabar los sonidos de la Naturaleza alrededor del mundo), la banda sonora que la acompaña recuerda la sensación de éxtasis y duelo de la Semana Santa. Permanece de esta manera una cierta latencia de la saeta, que para la artista tiene un doble sentido: de un lado, el duelo por la desaparición de todas estas especies, y, de otro, una dimensión autobiográfica, dada la vinculación personal y familiar de Ruibal con el cante flamenco.

Así pues, en un entorno propicio como el de la galería y tras un verano muy duro en el que hemos visto sucumbir muchos de nuestros bosques entre las llamas, Beatriz Ruibal nos invita a reparar en lo invisible, atender a lo natural, envolvernos por el

contexto vegetal. No oímos el aleteo de la mariposa, ni el germinar de una semilla. Pero en gestos tan modestos tiene su origen todo un mundo.

Guadalajara, julio de 2026

*Javier Díaz-Guardiola (Madrid, 1976) es periodista, comisario de exposiciones y crítico de arte. En la actualidad es coordinador de ABC Cultural (Diario ABC), redactor-jefe de ABCdeARCO y autor del blog de arte "Siete de un golpe"